

Las tropas de la Marina francesa en las dos batallas de Puebla (1862-1863)

The troops of the French Navy at the two battles of Puebla (1862-1863)

Jean-Baptiste Murez¹

Institut Catholique de Paris

Recibido: 27-04-2022

Aceptado: 26-02-2023

Resumen:

Hoy la cuestión de la expedición mexicana de 1862-1867 es estudiada y conocida por la comunidad científica, asimismo ambos países (Francia y México) son conocedores principales de esta cuestión. Esta investigación ha dado lugar a resúmenes, así como a estudios más específicos. Además, se están dando regularmente eventos académicos alrededor de esta cuestión que, ahora, ofrece un objeto de estudio más amplio en comparación al que se daba en los últimos años en este cruce de miradas franco-mexicanas. Un simposio reciente, cuyas actas se publicaron en 2019 bajo el título *L'intervention française au Mexique (1862-1867): un conflit inattendu, une amitié naissante* involucró a historiadores franceses y mexicanos, y es prueba de ello. La presente aportación propone analizar esta acción bélica a través de unas unidades militares francesas en el transcurso de las dos famosas batallas de Puebla.

Palabras clave:

Batallas de Puebla, Francia, Marina francesa, México, Napoleón III.

Abstract:

Nowadays the question of the Mexican expedition of 1862-1867 is studied and known by the scientific community, likewise both countries (France and Mexico) are the main connoisseurs on this question. This research has led to abstracts as well as more specific

¹ Deseo expresar mi total agradecimiento al Dr. Gonzague Espinosa-Dassonneville por su concisa lectura y revisión de contenidos.

studies. In addition, scientific events are taking place regularly on this issue, which now offers a broader object of study compared to what has been the case in recent years in this crossroads of Franco-Mexican views. A recent symposium, whose published in 2019 under the title *L'intervention française au Mexique (1862-1867): un conflit inattendu, une amitié naissante* it involved French and Mexican historians, and this is a proof of this. The present paper intends to analyze this war action through some French military units during the two famous battles of Puebla.

Keywords:

Battles of Puebla, France, French Navy, Mexico, Napoleon III.

Introducción²

Fuera de Francia y México esta intervención sigue siendo menos estudiada, aunque existen interesantes publicaciones en inglés³ o alemán, debido a la nacionalidad austríaca del emperador Maximiliano⁴. Así, este episodio fue poco mencionado en España, aunque este país participó en sus inicios en el marco de estas políticas intervencionistas⁵.

La presente aportación pretende subsanar, parcialmente, esta carencia proponiendo analizar esta acción bélica a través de unas unidades militares francesas en el transcurso de las dos famosas batallas de Puebla. Estas son las tropas de la Armada y las colonias. Estas unidades dependientes del Ministerio de Marina, incluidas la infantería y la

artillería, se emplearon en ese momento para proteger los puertos militares en Francia y las colonias, pero también en el combate en el extranjero⁶.

Parte de las principales guerras y expediciones del Segundo Imperio francés jugaron un papel preponderante en México. Actúan allí, sobre todo, como una fuerza de ocupación encargada de proteger los convoyes de abastecimiento de la fuerza expedicionaria y tratan de controlar aquellas “cálidas tierras costeras”, donde el poder mexicano ha organizado eficaces guerrillas. Sin embargo, este importantísimo aspecto, es desafiado por la “pequeña guerra” organizada sus adversarios, a lo que se deben sumar las terribles condiciones sanitarias⁷. Todo ello tiende a oscurecer

² Para los conceptos e ideas expresados en nuestro *abstract* véase los siguientes trabajos: Avenel, J., *La campagne du Mexique. La fin de l'hégémonie européenne en Amérique du Nord*, París, Economica, 1996, p. 194. Gouttman, A., *La guerre du Mexique, 1862-1867: le mirage américain de Napoléon III*, París, Perrin, 2008, p. 452. Andrivon, S., *La Martinique: base navale dans le rêve mexicain de Napoléon III: 1862-1867*, Le Lamantin, SAM éditions, 1996, p. 127. Murez, J. B., *Les troupes de la Marine et des Colonies: force combattante au Mexique (1862-1864)*, París, Université de Paris-Sorbonne, 2011, p. 91. Murez, J. B., *Les troupes de la Marine et des Colonies: force d'occupation au Mexique (1862-1866), étude des officiers des unités*, París, Université de Paris-Sorbonne, 2012, p. 173. Bourdeille, C. (ed.), *L'intervention française au Mexique (1862-1867): un conflit inattendu, une amitié naissante. Actes du colloque*, París, Cerf, 2019, p. 299.

³ Cunningham, M., *Mexico and the Foreign Policy of Napoleon III*, Londres, Palgrave Macmillan, 2001, p. 264.

⁴ Lubinski, J., *Der maximilianeische Staat: Mexiko 1861-1867: Verfassung, Verwaltung und Ideengeschichte*, Viena, Böhlau, 1988, p. 161.

⁵ No obstante, existen unos pocos artículos divulgativos como el de Ismael López Domínguez, “La intervención francesa en México y el Segundo Imperio de Maximiliano I (1862-1867)” [en línea]. *Desperta Ferro*. 16 de febrero de 2020.

<https://www.despertaferro-ediciones.com/2020/intervencion-francesa-mexico-imperio-maximiliano-1862-1867/> [Consulta: 27 de abril de 2022].

⁶ Battesti, M., *La marine de Napoléon III: une politique navale*, Vol. 2, Chambéry-París, Université de Savoie, 1997.

⁷ Estos aspectos se analizan en mi trabajo *Les troupes de la Marine et des Colonies...* Murez, *op. cit.* (nota 2), s. n.

el segundo aspecto de la presencia gala en México.

Este artículo, por lo tanto, desea regresar al papel estrictamente “bélico” de los *marsouins* (infantes de marina) y *bigors* (artilleros navales), analizando su participación en las dos famosas batallas de Puebla.

La primera parte de este estudio pretende cuestionar los motivos de una intervención francesa en México y detallar la llegada de las tropas navales. Una segunda parte explicará su papel en la primera batalla de Puebla, antes de terminar con el asedio y toma de esta villa. Como estas tropas operaron bajo el mando del Ejército francés y no de la Armada durante la mayor parte de las operaciones descritas, cuidaremos el hecho de utilizar fuentes pertenecientes a estas dos ramas de las fuerzas armadas, para así ofrecer una doble mirada sobre los hechos descritos⁸.

Una expedición mal organizada y en gran medida improvisada.

***¿Una intervención francesa en México?*⁹**

Desde su independencia en 1821 México ha sido un país políticamente inestable. Las crisis y las guerras civiles se suceden, las diferentes fuerzas políticas y religiosas no logran ponerse de acuerdo sobre cuestiones fundamentales como el lugar de la Iglesia o del Estado federal en el nuevo país¹⁰. Estos “trastornos” y cambios tienen importantes consecuencias internacionales.

Como todos los países sudamericanos después de la independencia, México se endeudó con el exterior y su debilidad alimentó la codicia de su poderoso vecino del norte, Estados Unidos. Las décadas de 1830-1840 fueron particularmente difíciles. Francia intervino militarmente para obtener el reembolso de sus deudas, aunque de forma limitada (manifestaciones navales, bloqueo de puertos atlánticos,

⁸ Service Historique de la Défense, Vincennes, (SHDV), expédition du Mexique, fonds de la Marine, campagnes, sec. BB4.

⁹ Su mismo nombre o título, que cambia de un autor a otro, resulta interesante. Es difícil definirlo en Francia. ¿Campaña? ¿Acción? ¿Intervención? ¿Guerra? Los primeros términos

parecen más adecuados a sus inicios, antes de que se convirtiera en una verdadera, y larga, guerra a partir de 1863. En el propio México se llega a hablar de una “Segunda intervención francesa en México”.

¹⁰ Avenel, *op. cit.* (nota 2), pp. 1-26.

etc.)¹¹. Estados Unidos se apoderó de casi la mitad del territorio mexicano en 1848 tras una guerra rápida y eficaz¹².

Sin embargo, a principios de la década de 1860, estos hechos seguían presentes en la mente de las clases dominantes, mientras la situación financiera de México aún no mejoraba. En 1861, el presidente liberal Benito Juárez, recién vencedor de otra guerra civil (1857-1860), decidió suspender el pago de la deuda externa de su país¹³. Además de una falta real de dinero, algunos préstamos se habían empleado para financiar a su oponente, el general Miramón, líder de los conservadores y expresidente interino. Esta decisión disgustó a los principales países acreedores, véase Francia, España y el Reino Unido. Además, mientras la “Doctrina Monroe” fue temporalmente suspendida por la Guerra Civil de Estados Unidos, el momento parecía propicio para que Europa retomara su lugar en el continente americano¹⁴. París

piensa instalar un contrapeso al poderío estadounidense en ascenso al sur del Río Grande, mientras que la idea de instalar un príncipe europeo en Ciudad de México ya está presente en la mente de ciertos políticos conservadores¹⁵.

A estos motivos principales se añaden otros posteriores, muchas veces falsificados a posteriori, para justificar una expedición muy criticada¹⁶. De hecho, en 1861, las tres principales potencias citadas se acercaron con vistas a organizar una expedición destinada principalmente a obtener el pago de las deudas. Las metas más lejanas son vagas, sobre todo porque los intereses de París, Londres y Madrid no convergen del todo en el mediano y largo plazo. Francia ya piensa en sustituir al Gobierno mexicano. Incluso antes del inicio de la intervención, los cimientos de estos principios no son sólidos. El hecho de reaccionar ante los acontecimientos internacionales por intereses propios, pero sin un plan muy preciso ni objetivos

¹¹ Existen otras razones como: poner fin a los abusos perpetrados contra los ciudadanos franceses residentes en México y obtener la libertad de comercio. Penot, J., “L’expansion commerciale française au Mexique et les causes du conflit franco-mexicain de 1838-1839”, *Bulletin hispanique*, 75 (1973), pp. 169-201.

¹² McPherson, J. M., *Battle cry of freedom*, Londres, Penguin Books, 1990, p. 47. Esta “política de las cañoneras” también se utiliza contra otros países sudamericanos recientemente independientes y no es exclusiva de las relaciones franco-mexicanas. Hermann, C., “La

diplomatie de la France en Amérique Latine au lendemain des Indépendances”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 28-3 (1992), pp. 79-95.

¹³ Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 36.

¹⁴ Véase los trabajos de Stève Sainlaude, en especial: Sainlaude, S., *La France et la confédération sudiste, 1861-1865: la question de la reconnaissance diplomatique pendant la guerre de Sécession*, París, l’Harmattan, 2011, p. 244.

¹⁵ Esta mentalidad se encuentra en otros países sudamericanos como Ecuador.

¹⁶ Battesti, *op. cit.* (nota 6), p. 902.

realmente comunes a los *stakeholders*, no data de este momento, y puede distinguirse en operaciones anteriores¹⁷. No obstante, como en otros casos, esta “ligereza” generará una especie de efecto dominó y grandes consecuencias. Por el momento, una convención firmada en Londres el 31 de octubre de 1861 prevé la acción conjunta de Francia, España y el Reino Unido, con el objetivo de ocupar ciertos puntos de la costa atlántica mexicana y recuperar allí sus inversiones¹⁸. Supuestamente, no hay planes oficiales para transformar el Estado mexicano, aunque, como se ha señalado más atrás, las intenciones francesas al respecto ya están presentes y son conocidas por las otras dos potencias¹⁹.

Las tropas de la Marina francesa y de las colonias dentro del cuerpo expedicionario

A pesar de esta pausa inicial, la organización de la expedición continúa. Los textos firmados prevén que España aporte 6.000 hombres de la guarnición cubana, Reino Unido 700 infantes de

marina y Francia 3.000 soldados. Parte de ellos pertenecen a la infantería y la artillería marina. La infantería se organizó en regimientos de marcha o provisionales, es decir, formados por compañías pertenecientes a varias unidades, pero agrupadas en una sola para las necesidades de una campaña. El formato también es más reducido, ya que este regimiento está compuesto por dos batallones de 6 compañías cada uno, en lugar de tres batallones de 8 compañías teóricamente²⁰.

Se observa unos 1.300 hombres, la mitad procedente de la Francia continental y la otra mitad de las Antillas. Están apoyados por una batería del regimiento de artillería de marina, compuesta por secciones de Guadalupe y Martinica. Otras unidades completaron el conjunto²¹. Esta presentación no parece corresponder a la improvisación a la que hemos hecho referencia más arriba, pareciendo estas tropas adaptadas a su tarea y enviadas al lugar indicado. De hecho, es en las Antillas donde la concentración de unidades debe tener

¹⁷ Tal y como se da en el caso de Roma en 1849. Véase: Milza, P., *Garibaldi*, París, Fayard, 2014, pp. 257-259.

¹⁸ Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 35.

¹⁹ *Ibidem*, p. 36.

²⁰ Y esto desde la creación de los dos regimientos en 1822. Battesti, *op. cit.* (nota 6), p. 526.

²¹ Dos unidades de caballería, infantes de marina, una batería de artillería servida por marineros, algunos ingenieros y el tren de la tripulación. Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 39.

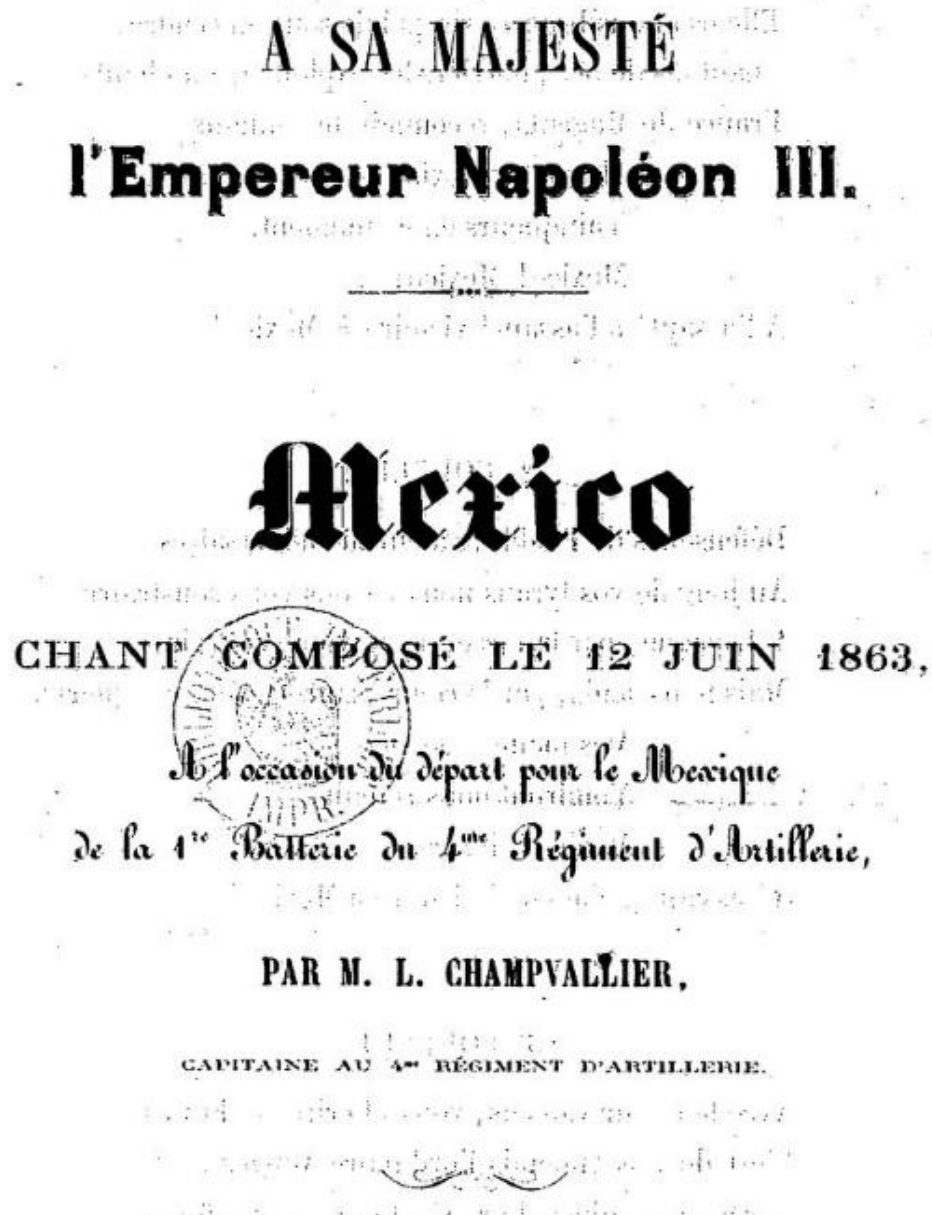


Figura 1. Canto dedicado a su majestad por la partida del 4.º Regimiento de Artillería a México. Colección BNF.

lugar antes de partir hacia México; los franceses vieron en este espacio una “base de retaguardia” que, geográficamente, era lógica.

En realidad, estas pocas líneas descriptivas enmascaran importantes dificultades logísticas y una desdichada organización de las tropas. Por lo tanto, las unidades llegan de muchos lugares de Francia y de las colonias, lo que es perjudicial para su cohesión general, especialmente porque no hay tiempo suficiente para un entrenamiento conjunto real, que pueda dar un verdadero “espíritu de cuerpo”²². Además, su material es incompleto y no corresponde necesariamente a su perfil. El “pináculo” lo alcanza la artillería naval, tradicionalmente “a pie”²³, pero organizada como una batería “a caballo”²⁴, con un equipamiento algo dispar, de otro ministerio (el de la Guerra) y procedente de muchos lugares (Rennes, La Fère, Metz y Orán)²⁵. Cabe destacar que no solo se trata de las armas, su munición y los arneses de los caballos

destinados a transportarlos. Los vehículos y sus conductores no están planeados, ya que se había decidido proceder a su reclutamiento una vez las tropas se encontrasen asentadas en México²⁶.

Encontramos aquí ese “espíritu de falta de preparación”, incluso de improvisación, que en parte caracterizó las campañas del Segundo Imperio francés, hecho que fue duramente criticado por la oposición parlamentaria. Así, a principios de enero de 1864, Adolphe Thiers declaró a la Cámara:

“Dans la confiance où l'on avait vécu en Europe, qu'à la première apparition des troupes alliées le Mexique se soulèverait tout entier, on n'avait donné à l'amiral Jurien de La Gravière aucun matériel de guerre”²⁷.

Por supuesto, la historia militar del régimen imperial no debe resumirse en esto, y estos son comentarios *post-hoc*, dichos con un propósito político. Sin embargo, es evidente la mala

²² Battesti, *op. cit.* (nota 6), p. 907

²³ Decker, M., “Artillerie”, en Tulard, J. (dir.), *Dictionnaire du Second Empire*, París, Fayard, 1995, p. 74.

²⁴ *Ibidem*. La artillería montada se mueve más, siguiendo a las divisiones de infantería.

²⁵ Dépêche télégraphique du général commandant la 16e division au ministre de la Guerre, 10 septembre 1861, Dépêches du ministre de la Guerre Randon au ministre de la Marine Chasseloup-Laubat, 9 septembre 1861 et 8 novembre 1861. Dépêches tél. gén. cdt la 16e

don à min. guerre, 11 septembre 1861, 18 et 19 nov. 1861, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. BB4, carton 807.

²⁶ Battesti, *op. cit.* (nota 6), p. 912.

²⁷ Thiers, A., *Discours prononcés par M. Thiers, député de la Seine, dans la session 1863-1864, sur la dette flottante, les libertés nécessaires à la France, les candidatures officielles, l'expédition du Mexique, la marine marchande et les finances de la France*, París, Lheureux et Cie., 1864, p. 147.

organización en el inicio de la expedición de México.

El mando envía allí tropas no todas adaptadas a la misión por venir, por otra parte, mal definida, porque no existe en ese momento un verdadero Estado Mayor francés capaz de planificar las operaciones, atribuyéndoles los medios y las instrucciones requeridas²⁸. A pesar de ello, Napoleón III desempeñó un verdadero esfuerzo naval²⁹.

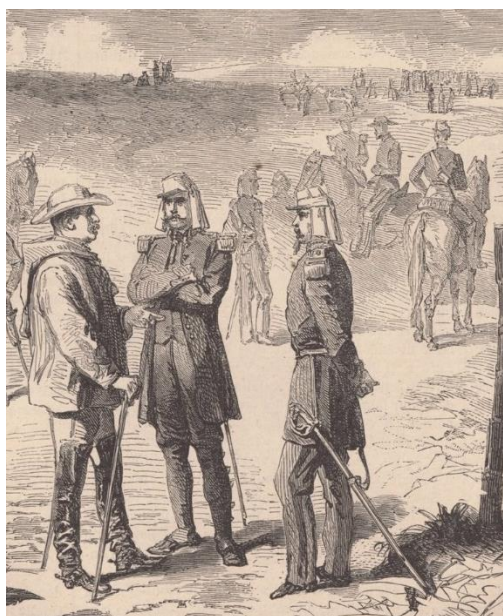


Figura 2. Tropas expedicionarias francesas. A partir de la obra de M. Brunnet, 1863. Dominio público en Wikimedia Commons.

Las tropas de la Armada siguen siendo pocas unidades, mal equipadas y ya muy desgastadas por sus misiones previas, lo que las debilita, haciendo decir al mismo Thiers que la Armada francesa “es en general el chivo expiatorio de este tipo de expediciones”³⁰. A este respecto, es característico que se estableciera una “unidad de marcha o provisional”, porque las realidades del servicio no habrían permitido enviar a un regimiento completo de *marsouins* a México, debido a la lejanía entre la Francia continental y las colonias.

Comienzos confusos

Las tropas francesas se concentraron en gran medida en Martinica entre octubre y diciembre de 1861, alrededor de Fort-de-France. El mando pasó al contralmirante Jurien de La Gravière³¹, quien también recibió amplios poderes políticos en el transcurso de la misión. Bajo su mando tenía a los 3.000 hombres previstos y 14 barcos de vapor, incluidas 4 fragatas de hélice y 3 transportes de mismo motor. Esta era una fuerza más que suficiente para subyugar a cualquier

²⁸ Con unas terribles consecuencias en 1870. Roth, F., *La guerre de 1870*, París, Hachette, 2011, p. 165.

²⁹ Véase la obra citada de Michèle Battesti.

³⁰ Thiers, *op. cit.* (nota 27), p. 143.

³¹ Al ingresar a la Marina en 1828, ascendió de rango a lo largo de las campañas. Un oficial valioso, también conocido por su trabajo de documentación, participó con éxito en las guerras

de Crimea e Italia. Fue nombrado comandante de la división naval del golfo de México en octubre de 1861 y vicealmirante en 1862. Tras su sustitución por Lorencez, continuó al mando de las fuerzas navales de la expedición hasta abril de 1863. Taillemite, E., *Dictionnaire des marins français (nouvelle édition revue et augmentée)*, París, Tallandier, 2002, pp. 269-270.

posible resistencia naval mexicana. El tamaño de la flota llegó a ser tal que incluso se tuvo que dejar atrás a algunos busques de guerra cuando la expedición partió el 17 de diciembre de 1861³². No obstante, si el cruce del Atlántico se realizó sin mayores incidentes, las unidades no se encontraban en su mejor estado de salud, incluso antes de del desembarco. Las tropas de la Marina francesa padecen diversas enfermedades tropicales y un debilitamiento general creado por las largas estancias en las colonias. En los navíos, el número de pacientes va en aumento, hasta representar ya casi el 6 % del total, aunque todavía no suponía una situación preocupante³³.

Más problemática es la división entre los tres aliados ante tales circunstancias. Antes de llegar a México, los franceses y los británicos se enteraron del desembarco de una tropa española, violando de este modo la Convención de Londres. Esta noticia debilitó a un conjunto ya “tambaleante”. Advertido, Napoleón III decidió enviar tropas

adicionales sin siquiera conocer la situación precisa sobre el terreno³⁴. En cuanto a la expedición, los ya pocos británicos (preocupados por sus relaciones con Estados Unidos) parecen perder el interés en el asunto de México³⁵. El desembarco de la fuerza expedicionaria francesa en Veracruz (del 9 al 20 de enero de 1862) se produjo ciertamente en buenas condiciones, pero con gran confusión.

Los ya vagos proyectos iniciales se ven socavados por una situación que cambia rápidamente y por la lentitud de la comunicación con la metrópolis³⁶. Es más, no se ha enviado un mapa de México y no hay ninguno disponible antes del verano. Esto dice mucho sobre el nivel de falta de preparación de esta intervención. Afortunadamente para las tropas a pie, no tienen que enfrentarse a un enemigo empeñado en defender sus costas, lo que evita un desastre inicial. Por el momento, el Ejército y la Armada franceses ocupan ciertos lugares en Veracruz, pero falta el espacio y algunas de las unidades deben permanecer en los

³² Murez, *op. cit.* (nota 2), pp. 16-17.

³³ Chirurgien principal Gantelme, Rapport à l'amiral Jurien de La Gravière sur les faits observés depuis le départ de France, 31 décembre 1861, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. CC2, cartón 969.

³⁴ Battesti, *op. cit.* (nota 6), p. 907.

³⁵ Carta del general Hennique al general Barolet, inspector general de la infantería de marina,

enero de 1862, citado en la obra: Vallier, D. L., *Historique des troupes coloniales. Campagne du Mexique*, París, H. Charles-Lavauzelle, 1908, p. 13.

³⁶ Entre la redacción de una carta y la llegada de su respuesta a México, suelen transcurrir dos meses. Battesti, *op. cit.* (nota 6), p. 914.

navíos³⁷ a modo de barracones provisionales.



Figura 3. Gravière. Eugène Pirou, alrededor de 1883. Dominio público en Wikimedia Commons.

La promiscuidad por parte de las tropas fue considerable y favoreció el brote, y luego la propagación, de enfermedades en esta ciudad costera conocida por sus fiebres (populares como “vómito negro”) y su calor³⁸. Juárez lo sabía y ordenó a las tropas mexicanas retirarse

tierra adentro. Este último esperaba que los invasores se debilitasen lentamente en el área donde desembarcaron³⁹. El comando europeo, obviamente, desconoce los planes de su homólogo mexicano, pero está preocupado por la situación sanitaria. Así, se decide un primer movimiento hacia el interior.

La primera batalla de Puebla (1862): las razones para movilizarse sobre esta villa

Las fuerzas de los tres países intervencionistas reconocen el terreno de Veracruz y toman el poblado de Tejería, a 16 kilómetros del primero, y, con una “univocación” de cierta importancia⁴⁰. Las tropas de la Armada francesa juegan un papel crucial en esta ocupación que tiene el mérito de sacarlas de la inacción, tanto por la ausencia de un plan preciso como por el retraso de ciertos navíos en traer los equipos esperados⁴¹. Además, los aliados se dan cuenta de que están lejos de ser recibidos como libertadores por los mexicanos.

³⁷ Dépêche Jurien de La Gravière à minis. mar, 10 janvier 1862, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. BB4, cartón 799.

³⁸ Malte-Brun, V. A., “Coup d’œil sur l’itinéraire de la Vera-Cruz à Mexico”, *Revue maritime et coloniale*, T. 7 (1863), p. 681.

³⁹ Campuzano, A., “Les batailles décisives de l’intervention militaire française au Mexique”, en Bourdeille, C. (ed.), *L’intervention française au Mexique (1862-1867): un conflit inattendu*,

une amitié naissante. Actes du colloque, París, Cerf, 2019, p. 173.

⁴⁰ Battesti, *op. cit.* (nota 6), p. 909. Esta es la única vía férrea mexicana, aún inconclusa a la fecha, que conectará Veracruz y Ciudad de México

⁴¹ Dépêche de Jurien de La Gravière à minis. mar., 24 janvier 1862, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. BB4, cartón 799.

Si bien aún no existe explícitamente un “estado de guerra” entre los países en cuestión, los europeos se debilitan rápidamente: más del 10 % de los hombres están enfermos en el lado francés a principios de febrero, y Jurien de La Gravière ya debe pedir refuerzos a las Antillas⁴². Difíciles negociaciones (con los locales) no permitieron encontrar un terreno común, satisfactorio para ambas partes durante los meses de enero y febrero. Finalmente se firmó una convención conocida como “de la Soledad”, pero no condujo a buen terreno. Los mexicanos simplemente estaban tratando de ganar tiempo para así aislar al cuerpo expedicionario de sus bases de retaguardia.

Mientras tanto, la llegada de los primeros refuerzos enviados por el emperador de los franceses (4.000 hombres comandados por el general Lorencez⁴³) desbloquearon esta situación de inferioridad de forma inesperada. De hecho, con ellos está un emigrado mexicano, el general Almonte, exministro y embajador en los Estados

Unidos, a favor del establecimiento de una monarquía en México.



Figura 4. Detalle de la localidad de Puebla de la obra “Carga mexicana en la batalla de Puebla”. Dominio público en Wikimedia Commons.

Esta noticia es el detonante final que mueve a españoles y británicos a retirarse de México en el transcurso del mes de abril. Francia se encuentra sola. Tras ello, a la cabeza de 7.000 hombres, el general Lorencez decidió seguir adelante. Además de una serie de detonantes, que son más pretextos que otra cosa⁴⁴, este oficial se niega a aplicar hasta el final la Convención de Soledad y, lo que estaba previsto, retirarse en caso de ruptura de negociaciones⁴⁵. El 19 de abril de 1862 la fuerza expedicionaria

⁴² *Ibidem*, lettre de Jurien de La Gravière au gouverneur de la Martinique, 15 février 1862.

⁴³ Lorencez, hijo de un general del Primer Imperio, nació en 1814. Era un veterano de la guerra de Crimea, un “*Saint-Cyrien*”, que terminó nombrado general de brigada. A pesar del fracaso de Puebla, demostró ser un comandante bastante eficaz, apreciado por sus hombres. Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 45.

⁴⁴ Como el empleo y daños causados a heridos franceses dejados en Orizaba y considerados combatientes por los mexicanos. Véase: Déclaration de Lorencez aux plénipotentiaires français au Mexique, 19 avril 1862, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. BB4, cartón 799.

⁴⁵ Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 42. Artículo cuarto del acuerdo.

tomó rumbo al centro del país, y en primer lugar a la ciudad de Orizaba, escala imprescindible en el camino a Ciudad de México. La toma de la capital parecía el camino más seguro para obtener una victoria política.

Un avance difícil tierra adentro

Las tropas navales se posicionan en la retaguardia, asegurando la ingrata pero imprescindible misión de proteger el convoy de suministros y municiones, difícil y pacientemente montado durante los meses anteriores⁴⁶. Tras la ocupación, sin disparar un tiro, de Orizaba dejaron en esta ciudad una guarnición organizada como base de retaguardia, para así proteger las largas vías de comunicación con Veracruz⁴⁷. El 27 de abril el grueso de la fuerza expedicionaria (unos 6.500) partió con dirección a Ciudad de México, a varios cientos de kilómetros de distancia. Es una distancia importante en un país en gran parte desconocido, aunque se han planificado etapas “sobre el papel” para el comienzo del viaje. El hecho de no haber encontrado hasta ahora una resistencia sería pudo haber engañado a

los franceses, pero los mexicanos dejaron de esconderse y optaron por detenerlos en Puebla, localidad ubicada a 142 kilómetros de Orizaba, camino a la capital⁴⁸. Este lugar desconocido para los franceses parece un pueblo como cualquier otro. A pesar de ello, es una ciudad de cierta importancia que se pone en estado de defensa de manera inmediata⁴⁹. Cabe señalar que los franceses ahora actúan en zonas de altura, donde no pululan los mosquitos portadores de enfermedades, lo que aligerará el cuerpo expedicionario en términos de salud. Sin embargo, la naturaleza del terreno también cambia, volviéndose más accidentado y montañoso en comparación con la zona de costa.

Las tropas se organizan en dos grandes columnas, la primera formada por los combatientes y la segunda por el convoy. En la primera se concentra la mayor parte de los *marsouins* y *bigors*, con la ayuda de los zuavos que han venido con los refuerzos de Lorencez. El avance tierra adentro se ve dificultado por el relieve, la extrema lentitud del convoy y las acciones ocasionales de la resistencia

⁴⁶ Vallier, *op. cit.* (nota 35), p. 35

⁴⁷ Journal de marche du 26 avril 1862, Service Historique de la Défense, Département de l'armée de terre, (SHD), sec. G7, cartón 129.

⁴⁸ Sin que se pierda el contacto con ellos durante su acercamiento, la idea de los mexicanos es “al

final del año. Mientras el enemigo sería detenido en Puebla, el gobierno podría seguir organizando otras unidades como las del cuerpo de ejército central, norte y oeste”. Campuzano, *op. cit.* (nota 39), p.174.

⁴⁹ Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 51.

mexicana⁵⁰. El comandante de las tropas procedentes de la Armada francesa, coronel Hennique, se queja en esta ocasión de la poca participación en los combates. Si buscar la proximidad del fuego enemigo puede parecernos un caso extraño, debemos recordar que sus hombres a menudo permanecían en retaguardia para custodiar los trenes de equipajes, una tarea sin gloria. Para remediar esta situación, Lorencez los colocó, entonces, al frente de la columna, que llegó a Puebla el 4 de mayo de 1862.

El general en jefe y sus hombres se dan cuenta entonces de que no se trata de un caserío o una simple villa, sino de un pueblo de 74.000 habitantes. Sus calles se cruzan en ángulo recto, creando islas residenciales llamadas “cuadras”, que serán empleadas por los mexicanos para la defensa de aquel lugar. Estos últimos emplean las casas macizas, con muros muy gruesos, para su protección y los numerosos conventos transformados en otras tantas fortalezas.

La principal estructura, “Guadalupe”, domina la entrada a la ciudad por el noreste. Este espacio ha sido dotado de una poderosa artillería y puede contar

con el fuego de otro fuerte, el de Loreto⁵¹. Fue allí donde Lorencez decidió atacar el 5 de mayo. Aunque el sur estaba menos defendido, tenía la intención de evitar una pelea urbana ganando posición en el punto principal de defensa⁵².

El fracaso del 5 de mayo de 1862

Esta es una elección arriesgada. En general, el deseo de atacar Puebla con toda su fuerza se tomó a la ligera y con demasiada rapidez. Se decidió durante un consejo de guerra en la tarde del 4 de mayo, el día antes de la batalla⁵³. Es decir, sin un reconocimiento real del terreno ni teniendo en cuenta las fuerzas enemigas, el doble según estimaciones del propio Lorencez⁵⁴. Obviamente no es posible conocer numerosos detalles de su adversario, como parte del estado de sus fortificaciones y el estado de ánimo exacto de sus combatientes, pero el hecho de que los mexicanos decidieran defender el lugar después de meses de elusión podría haber alertado al mando francés. En su defensa existía cierto sentimiento de superioridad, nacido también de la ausencia de enfrentamientos reales, así como de la

⁵⁰ Journal de marche..., SHD, Département de l'armée de terre, sec. G7, cartón 129.

⁵¹ Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 51.

⁵² *Ibidem*

⁵³ Nicolas, V., *Le livre d'or de l'Infanterie de marine*, T. 2, Paris-Limoges, Charles-Lavauzelle, 1891, p. 126.

⁵⁴ El efectivo total de las tropas enemigas en Puebla es incierto. Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 51.

imposibilidad de dejar atrás un lugar tan “invicto”.

Un asedio “regular” (en condiciones) como el que se daría en 1863 parecía más difícil dada la debilidad de los medios de la artillería⁵⁵, era posible una retirada hacia Orizaba, pero habría aparecido como una derrota. Sin embargo, todavía era posible mejorar sus posiciones sobre el terreno, en particular a la espera de la llegada de refuerzos mexicanos auxiliares reclutados por el contingente francés.

El Ejército imperial pasó al ataque en la mañana del 5 de mayo de 1862. Las tropas de la Armada desempeñaron principalmente un papel de apoyo, una vez más custodiando el convoy y manteniéndose en reserva. Salvo la artillería naval, en el centro del dispositivo y participando en el bombardeo del fuerte de Guadalupe. Este resulta inútil, al no ser las piezas francesas del calibre suficiente para arrancar sus gruesos muros⁵⁷. Lorencez

decide entonces lanzar el asalto, en el que participan esta vez las tropas navales. Primero rechazan una salida de la guarnición, luego son enviados para apoyar al resto de las tropas que se estancan⁵⁸. De hecho, el fuerte de Loreto les dispara con eficacia, así como soldados instalados detrás de un muro entre las dos infraestructuras mencionadas. El general Hennique escribe con razón:

“¿Qué podían hacer [los franceses] contra muros que permanecían intactos y defendidos por una masa de combatientes perfectamente protegidos?”⁵⁹.

Una acción masiva de la caballería mexicana, así como fuertes lluvias⁶⁰, arruinaron los esfuerzos franceses y Lorencez ordenó la retirada alrededor de las 4 p. m. La Batalla de Puebla es una clara derrota francesa. Bien enfrascados en el fuego donde se comportaron con valentía, los efectivos de la infantería de marina dejaron cerca de un centenar de muertos, heridos y desaparecidos, lo que es importante dado el número de

⁵⁵ Estas son piezas de campo ligeras, como cañones de 4 libras, no adecuadas para el asedio de una ciudad fortificada.

⁵⁷ Sin embargo, este punto podría haber sido conocido por los oficiales, porque encontramos en los archivos un documento de instrucciones, cuyo extracto relativo a los cañones “de 4” afirma claramente que no pueden derribar grandes muros. Instruction particulière donnée par le général de Laumières aux commandants de batterie, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 89.

⁵⁸ Journal de marche du 5 mai 1862, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 89.

⁵⁹ Carta del general en mayo de 1862. Citado en Vallier, *op. cit.* (nota 35), p. 35

⁶⁰ Avenel, J. D., “Les troupes de la Marine dans la campagne du Mexique”, en Bruyère-Ostells, W. (dir.), *Les troupes de la marine au combat. De l'Alma à Bazeilles. 1854-1870*, París, L'Artilleur-Bernard Giovanangeli, 2021, p. 28.

implicados (seis compañías y una batería)⁶¹.

La segunda batalla de Puebla de 1863: una campaña mejor preparada

Este fracaso francés cambia la naturaleza de la expedición mexicana, que está destinada a continuar. El mando mexicano abandonó la idea de perseguir al invasor y “optó por refugiarse en Puebla para esperar allí a los franceses, sabiendo que estos intentarían vengar la afrenta sufrida”⁶².

Además, la fuerza expedicionaria francesa encaja precisamente en esta lógica. Las tropas francesas se retiraron en orden después del 5 de mayo de 1862, esforzándose por restablecer sus comunicaciones con la costa y restituir los convoyes, tarea asumida en gran parte por las *marsouins*. Sin embargo, no se intenta inmediatamente un nuevo asalto. Lorencez es reemplazado por el general Forey⁶³ debido a su derrota. A consecuencia de la lentitud de las comunicaciones, este último oficial desembarcó el 21 de septiembre de 1862

en Veracruz, con numerosos refuerzos. La fuerza expedicionaria asciende ahora a casi 30.000 hombres, incluidos unos 1.600 *marsouins* y 450 *bigors*⁶⁴. El nuevo comandante en jefe es meticuloso y cuidadoso. Se esfuerza durante meses por dar caza a las guerrillas que circulan en los diversos frentes, por mejorar sus comunicaciones y su logística, y, para así ocupar ciertos puntos de la costa como el puerto de Tampico.

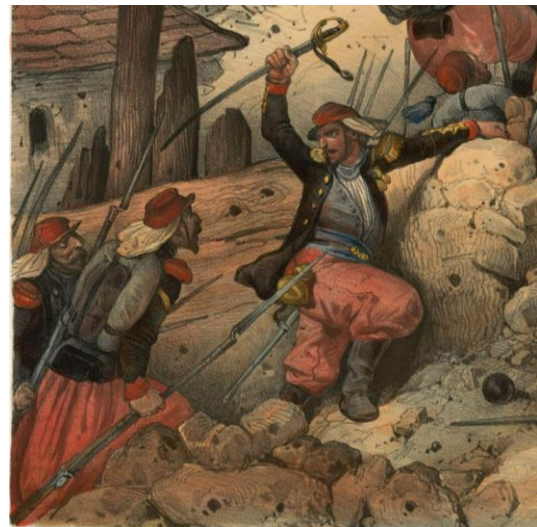


Figura 5. Detalle de la estampa “Toma de La Puebla”. Adam, s. XIX. Colección privada.

Estas acciones no son inútiles en sí mismas, pero no resuelven nada en términos estratégicos. Cauteloso, Forey tiene motivos reales para estar

⁶¹ État nominatif pour les officiers, numérique pour la troupe des tués, disparus présumés morts et des blessés dans les journées des 28 avril au Cumbres et 5 mai au fort de Guadalupe, devant Puebla, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 89.

⁶² Campuzano, *op. cit.* (nota 39), p.174.

⁶³ Forey, nacido en 1804 es otro *Saint-Cyrien*. Formado en Argelia en las décadas de 1830 y 1840, participó en el golpe de Luis Napoleón Bonaparte antes de servir en Crimea e Italia. También senador será un fiel del régimen que lo ha enviado a México. Por este motivo fue estricto en el cumplimiento de las instrucciones.

⁶⁴ Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 51.

preocupado de que él también sea derrotado en una confrontación a mayor escala. Empero, presionado por París, tomó en marzo de 1863 el camino a Ciudad de México, pasando por Puebla.

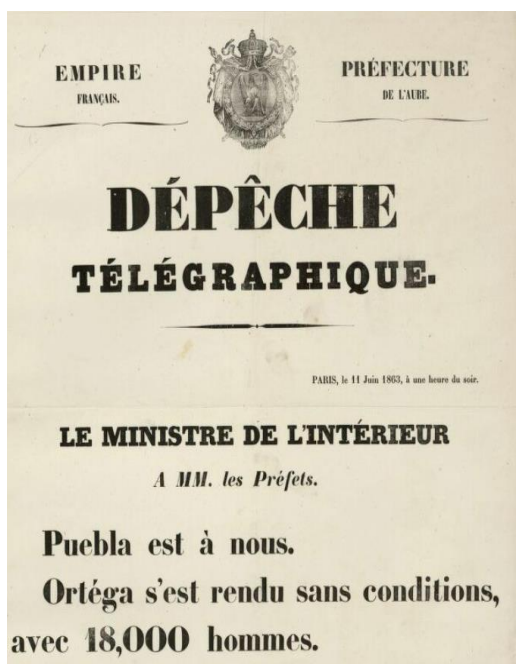


Figura 6. Despacho comunicando la caída de Puebla. Dominio público en Wikimedia Commons.

Aunque igualmente empleó las tropas de la Marina francesa para proteger los convoyes y las tierras costeras, no puede permitirse el lujo de privarlos de una posible venganza. En este punto se conservan 6 compañías de infantería, 3 de cada regimiento original, así como la batería de artillería marina, que complementa al resto de cuerpos. Estos hombres formaban parte de un vasto

conjunto de 26.300 hombres y 56 cañones, una fuerza mucho mayor que la de Lorencez un año antes. Su marcha hacia Puebla transcurrió sin ningún problema particular, habiendo llevado el carácter meticuloso de Forey a una verdadera protección de los “ejes de progresión”. Saliendo de Orizaba el 21 de febrero, las tropas llegaron un mes después a la vista de Puebla⁶⁵.

Un asedio largo y costoso

La ciudad se ha reforzado considerablemente desde la primera batalla. El general Ortega, que la defiende, tiene 22.000 hombres que han realizado con seriedad las labores de defensa e instrucción⁶⁶. El oficial médico francés Arronshon escribió sobre este asunto el 2 de abril de 1863:

“Sus obras de fortificación son magníficas por su solidez y espesor. Todas las puertas de las casas están atrancadas por dentro, mediante muros de piedra seca, hechos con las losas de las aceras y las tejas de los patios. En todas partes, las paredes están perforadas con agujeros a la altura de un hombre para permitir disparar. El borde de las terrazas está cubierto con sacos de tierra. Desde aquí procede este fuego de arriba, porque disparan de todas partes, especialmente de los campanarios, que es el

⁶⁵ Ordre général n°97, 6 mars 1863, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 112.

⁶⁶ Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 57

más mortífero, porque se sumerge (el impacto) así en las trincheras”⁶⁷.

Es una carta escrita al inicio del asedio a la ciudad, esta vez sitiada con las nuevas fuerzas con las que cuenta Forey, quien rodea Puebla e inicia verdaderas operaciones de asedio⁶⁸. El tono del escrito citado se une a otros; los franceses admiten que su adversario es valiente y que se defiende bien, en particular en lo relativo al fuego de la infantería, que dificulta el acercamiento de las tropas imperiales. Si la artillería de marina obviamente participa en los bombardeos contra Puebla, su contraparte de infantería está más bien asignada a la excavación y vigilancia de los “paralelos de aproximación”; trincheras que se acercan gradualmente a la ciudad misma, en círculos concéntricos. Se trata de un trabajo agotador y sin *glamour*, pero muy necesario.

Forey avanzaba lentamente a la espera de las piezas de artillería pesada solicitadas a la Marina francesa, debían ser traídas desde la costa atlántica. Nótese, sin embargo, la participación de las unidades

estudiadas (nuestro objeto de estudio) en reconocimientos exitosos y acciones encaminadas a repeler salidas de la guarnición mexicana⁶⁹. Sin embargo, fue un asedio largo y costoso, que incluso llevó al comandante en jefe a detener los ataques durante diez días, del 6 al 16 de abril.

La toma de Puebla

La situación ya no es la misma que un año antes. Las tropas francesas son mucho más numerosas, tienen medios militares reales y una situación logística mucho mejor. Además, la elección del general Ortega de haber concentrado la mayor parte de sus tropas en Puebla es arriesgada: están atrapados en una trampa de la que es difícil salir, como demuestra el fracaso de las incursiones. El historiador mexicano Antonio Campuzano no duda en decir:

“(…) esto tenía que concluir en una derrota, de acuerdo con la máxima militar: lugar sitiado, lugar tomado”⁷⁰.

La inversión de esfuerzos e infraestructuras francesas en el lugar tiene éxito e impide las comunicaciones

⁶⁷ Micard, E., *La France au Mexique: étude sur les expéditions militaires, l'influence et le rôle économique de la France au Mexique, précédée d'un aperçu général de la géographie et de l'histoire mexicaines, avec des lettres inédites d'un médecin-major de l'expédition de 1863*, París, Monde Moderne, 1927, p. 193.

⁶⁸ Diario anotado por el coronel Hennique. Citado en Vallier, *op. cit.* (nota 35), pp. 95-96.

⁶⁹ Journal de marche du 23 mars 1863, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 132.

⁷⁰ Campuzano, *op. cit.* (nota 39), p.176.

con el exterior, lo que conduce, en particular, a una creciente escasez de alimentos y a un lento pero real debilitamiento de la guarnición.

En el mes de abril los principales puntos de resistencia fueron asaltados y capturados por las tropas imperiales, y esta vez la infantería de marina participó en los combates de manera activa⁷¹. Sin embargo, el prudente Forey es muy criticado por sus oficiales. Pudo haberse detenido allí y matar de hambre a la ciudad, obligándola a rendirse a medio plazo, dejando tropas para cubrirla y continuar hasta la Ciudad de México, ya que la capital se encontraba indefensa. Deseando lograr una victoria más rápida y completa, continuó el asedio durante el mes de mayo. Las últimas operaciones resultan muy costosas en hombres, porque los mexicanos luchan con la energía de la desesperación y en una ciudad en parte destruida por los combates. Además, los franceses deben repeler los ataques de los ejércitos de socorro enemigos. Estas operaciones tuvieron éxito, en particular gracias a la precisión del fuego de la artillería naval,

pero aumentaron el número de víctimas. Finalmente, el general Ortega decide rendirse el 17 de mayo de 1863⁷². Las consecuencias son inmediatas: el principal ejército mexicano ha sido derrotado y pasa al cautiverio o cambia de bando, quedando la capital descubierta y pronto tomada⁷³.

Así, esta derrota mexicana contribuye en gran medida al paso a una nueva fase de la expedición. Francia ocupará el corazón político del país y pronto traerá de Europa al archiduque Maximiliano para ocupar el trono. Las fuerzas “juaristas”, a pesar de ello, no se desarmen.

Si las guerrillas existen desde 1862, la derrota del Ejército regular mexicano conducirá a su recurso masivo. Los franceses tendrán que luchar duro contra estas en la costa y por ocupar muchos otros puntos. Estas agotadoras operaciones, realizadas en gran parte por tropas navales, generaron tensiones con el Ejército francés y fueron en gran parte responsables de su partida en 1864⁷⁴. En general, el ministro de Marina

⁷¹ Rapport journalier du 22 avril 1863, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 104; Journal de marche du 6 mai 1863, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 132.

⁷² Ciertos testimonios de la época son muy críticos, como el del oficial Auguste Blanchot, futuro miembro del Estado Mayor francés de

Bazaine. No es imposible ver en esto una forma de reconstrucción de los hechos, tras la sustitución de un Forey poco apreciado. Blanchot, A., *L'intervention française au Mexique*, París, E. Nourrit, 1911, pp. 328-239.

⁷³ Journal de marche..., (SHD), sec. G7, cartón 132.

⁷⁴ Murez, *op. cit.* (nota 2), p. 173.

Chasseloup-Laubat no aprecia la necesidad y el uso prolongado de “sus” tropas en campañas en tierra: en su opinión, cree que la acción de sus unidades debería ser temporal y concerniente a la costa⁷⁵.

Conclusión

A pesar de su empleo poco ortodoxo en una campaña terrestre, el papel bélico de la Armada y las tropas coloniales en la expedición a México no pasa inadvertido, especialmente al principio. En el transcurso de los primeros momentos de esta intervención, constituyen incluso la mayor parte de las tropas disponibles. A partir de entonces, tienden a disminuir en proporción, dados los sucesivos refuerzos del Ejército francés que desembarcan en Veracruz.

Sin embargo, entre los primeros combatientes llegados a México conservan un estatus de “veteranos”, más acostumbrados a desenvolverse en este país. Su participación en las batallas de Puebla sigue conformando dos hitos de su presencia al otro lado del Atlántico, donde no son desdeñables y contribuyen, en el segundo caso, a la victoria.

No obstante, sigue siendo cierto que el “primer rango” (líneas de combate) no lo

ocupan ellos. Consideradas como tropas más útiles para la custodia de convoyes y trenes de equipajes, tienden a ceder el paso a la actuación de otras unidades, como los zuavos e, incluso frente a Puebla, prevalecen estas tareas auxiliares. Se debe considerar, pese a ello, que sin ellos la logística se habría visto socavada y los dos enfrentamientos mencionados no habrían sido posibles, dejando al ejército de Napoleón III sin una cobertura efectiva en campaña y en el propio campo de batalla.

⁷⁵ Avenel, *op. cit.* (nota 2), p. 57.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Chirurgien principal Gantelme, Rapport à l'amiral Jurien de La Gravière sur les faits observés depuis le départ de France, 31 décembre 1861, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. CC2, cartón 969.

Déclaration de Lorencez aux plénipotentiaires français au Mexique, 19 avril 1862, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. BB4, cartón 799.

Dépêche télégraphique du général commandant la 16e division au ministre de la Guerre, 10 septembre 1861, Dépêches du ministre de la Guerre Randon au ministre de la Marine Chasseloup-Laubat, 9 septembre 1861 et 8 novembre 1861. Dépêches tél. gén. cdt la 16e don à min. guerre, 11 septembre 1861, 18 et 19 nov. 1861, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. BB4, cartón 807.

Dépêche Jurien de La Gravière à minis. mar, 10 janvier 1862, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. BB4, cartón 799.

Dépêche de Jurien de La Gravière à minis. mar., 24 janvier 1862, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. BB4, cartón 799.

État nominatif pour les officiers, numérique pour la troupe des tués, disparus présumés morts et des blessés dans les journées des 28 avril au Cumbres et 5 mai au fort de Guadalupe, devant Puebla, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 89.

Instruction particulière donnée par le général de Laumières aux commandants de batterie, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 89.

Journal de marche du 5 mai 1862, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 89.

Journal de marche du 26 avril 1862, Service Historique de la Défense, Département de l'armée de terre, (SHD), sec. G7, cartón 129.

Journal de marche du 23 mars 1863, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 132.

Journal de marche du 6 mai 1863, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 132.

Ordre général n.º 97, 6 mars 1863, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 112.

Rapport journalier du 22 avril 1863, Service Historique de la Défense, Marine, (SHD), sec. G7, cartón 104.

Libros, Manuales, Monografías

Andrivon, S., *La Martinique: base navale dans le rêve mexicain de Napoléon III: 1862-1867*, Le Lamantin, SAM éditions, 1996.

Avenel, J. D., “Les troupes de la Marine dans la campagne du Mexique”, en Bruyère-Ostells, W. (dir.), *Les troupes de la marine au combat. De l'Alma à Bazeilles. 1854-1870*, París, L'Artilleur-Bernard Giovanangeli, 2021, pp. 25-33.

_____, *La campagne du Mexique. La fin de l'hégémonie européenne en Amérique du Nord*, París, Economica, 1996.

Battesti, M., *La marine de Napoléon III: une politique navale*, Vol. 2, Chambéry-París, Université de Savoie, 1997.

Blanchot, A., *L'intervention française au Mexique*, París, E. Nourrit, 1911.

Bourdeille, C. (ed.), *L'intervention française au Mexique (1862-1867): un conflit inattendu, une amitié naissante. Actes du colloque*, París, Cerf, 2019.

Campuzano, A., “Les batailles décisives de l'intervention militaire française au Mexique”, en Bourdeille, C. (ed.), *L'intervention française au Mexique (1862-1867): un conflit inattendu, une amitié naissante. Actes du colloque*, París, Cerf, 2019, pp. 167-192.

Cunningham, M., *Mexico and the Foreign Policy of Napoleon III*, Londres, Palgrave Macmillan, 2001.

Decker, M., “Artillerie”, en Tulard, J. (dir.), *Dictionnaire du Second Empire*, París, Fayard, 1995, pp. 73-75.

Gouttman, A., *La guerre du Mexique, 1862-1867: le mirage américain de Napoléon III*, París, Perrin, 2008.

Lubienski, J., *Der maximilianeische Staat: Mexiko 1861-1867: Verfassung, Verwaltung und Ideengeschichte*, Viena, Böhlau, 1988.

McPherson, J. M., *Battle cry of freedom*, Londres, Penguin Books, 1990.

Micard, E., *La France au Mexique: étude sur les expéditions militaires, l'influence et le rôle économique de la France au Mexique, précédée d'un aperçu général de la géographie et de l'histoire mexicaines, avec des lettres inédites d'un médecin-major de l'expédition de 1863*, Paris, Monde Moderne, 1927.

Milza, P., *Garibaldi*, Paris, Fayard, 2014.

Murez, J. B., *Les troupes de la Marine et des Colonies: force combattante au Mexique (1862-1864)*, Paris, Université de Paris-Sorbonne, 2011.

_____, *Les troupes de la Marine et des Colonies: force d'occupation au Mexique (1862-1866), étude des officiers des unités*, Paris, Université de Paris-Sorbonne, 2012.

Nicolas, V., *Le livre d'or de l'Infanterie de marine*, T. 2, Paris-Limoges, Charles-Lavauzelle, 1891.

Roth, F., *La guerre de 1870*, Paris, Hachette, 2011.

Sainlaude, S., *La France et la confédération sudiste, 1861-1865: la question de la reconnaissance diplomatique pendant la guerre de Sécession*, Paris, l'Harmattan, 2011.

Taillemite, E., *Dictionnaire des marins français (nouvelle édition revue et augmentée)*, Paris, Tallandier, 2002.

Thiers, A., *Discours prononcés par M. Thiers, député de la Seine, dans la session 1863-1864, sur la dette flottante, les libertés nécessaires à la France, les candidatures officielles, l'expédition du Mexique, la marine marchande et les finances de la France*, Paris, Lheureux et Cie., 1864.

Vallier, D. L., *Historique des troupes coloniales. Campagne du Mexique*, Paris, H. Charles-Lavauzelle, 1908.

Artículos en revistas y medios

Hermann, C., "La diplomatie de la France en Amérique Latine au lendemain des Indépendances", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 28-3 (1992), pp. 79-95.

Malte-Brun, V. A., “Coup d’œil sur l’itinéraire de la Vera-Cruz à Mexico”, *Revue maritime et coloniale*, T. 7 (1863), pp. 680-693.

Penot, J., “L’expansion commerciale française au Mexique et les causes du conflit franco-mexicain de 1838-1839”, *Bulletin hispanique*, 75 (1973), pp. 169-201.

***Murez, J. B., “Las tropas de la Marina francesa en las dos batallas de Puebla (1862-1863)”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, 2 (2023), pp. 147-170.